

LA CARCAJADA.

PUNTOS DE SUSCRICION:

BARCELONA

LITOGRAFÍA DE JUAN VAZQUEZ.

RESTO DE ESPAÑA

PRINCIPALES LIBRERÍAS.

SALDRÁ TODOS LOS JUEVES.

PRECIOS DE SUSCRICION:

ESPAÑA. — 16 REALES CADA 12 NÚMEROS
pagados por anticipado.

NÚMEROS SUELTOS 2 REALES.

ULTRAMAR

24 NÚMEROS 50 REALES.

LIBERTAD, IGUALDAD, FRATERNIDAD.

Si no mienten los oráculos no tardaremos en mirar desplegada á los vientos de nuestra querida Patria, la sacrosanta bandera en cuyos pliegues vienen recamadas con las lágrimas y la sangre de tantos mártires, las tres palabras que sirven de epígrafe al presente artículo.

«Libertad, Igualdad, Fraternidad;» héos ahí en brevísimas letras compendiado todo el código de la humanidad; el sueño de oro de todos los hombres de clara inteligencia y levantado espíritu; el problema de la felicidad para los pueblos y que ha servido siempre de *bu* á todos los tiranos de la tierra.

En el día en que aquellas tres palabras brillen á la clara luz del sol, las tinieblas quedarán desvanecidas.

Se han necesitado siglos para tejer el lienzo de aquella bandera.

En nuestra Patria se han empleado colosales esfuerzos de paciencia y de heroísmo en el recamo de aquel lema.

Ha sido una segunda obra de Penélope.

El trabajo, á la fin, parece concluido y próximo á que lo lean nuestros ojos.

Quisiéramos ver ondear ya el glorioso estandarte de la regeneración político-social, y estamos impacientes porque de lleno le dé el sol, pues tanto es nuestro afán por mirarle levantado, como nuestro temor por verle escarnecido.

Desde la infancia, no deseamos otra cosa mas para nosotros y para nuestros hijos, que la sombra de aquella bandera.

La que cobijaba nuestra cuna, entristeció para siempre con sus lúgubres colores nuestra mirada; séanos permitido esperar, que la que se ostenta inmaculada, prestará grata sombra á nuestra sepultura.

«Libertad, Igualdad, Fraternidad» que mas rica herencia (como no sean letra muerta esas palabras) podemos legar á los que nos sucedan?

Que nuestro hijo sea libre; que su voluntad forme la norma de su conducta; que esclavo de la ley respete á los demás y exija de estos su respeto; que de la misma manera la haz del lictor conflagre sus espaldas, (caso de extralimitación) como azote las del hijo del rico potentado; que tienda aquel su mano amiga, sin envidia, sin odio, al que por un mero capricho de la suerte posee mas bienes de fortuna, y que sin orgullo este, estreche entre las suyas la de aquel hombre honrado, que hermano es suyo al fin y en un mismo polvo han de venir un día á confundir sus osamentas.

Tales son nuestras justísimas y naturales aspiraciones; tales son nuestros mas fervidos deseos.

Fuera de ese perfectísimo y sagrado triángulo, no es posible la realización de la gran idea; el abismo se sucede á la llanura: el caos á la luz; á la elevada, á la pura, á la sublime, á la santa doctrina republicana, la monstruosidad de la anarquía, engendro vil y natural de la tiranía y del despotismo.

Embebidos en estos principios, he aquí principalmente el origen de nuestros temores.

En vísperas, tal vez, de ver enarbolado el lábaro de la redención, temblamos; y temblamos ¿sabeis por qué?

Porque si aquel lábaro no viene sostenido por robustos y honrados brazos, no tardaremos en verlo convertido en un objeto de escarnio y de anatema; no tardaremos en verlo hecho astillas y girones, por mano de nuestros enemigos y aprovechados sus restos para mordazas y látigos.

La bandera es colosal, es grande; grandes y colosales deben ser, pues, los varones que la desplieguen y la mantengan.

El estandarte de la regeneración en donde brilla incrustado el aterrador «*Mane, thecel, phares*» que debe hundir en el polvo y para siempre el orgullo y la soberbia de nuestros Baltasares, no puede ni debe venir sostenido por pigmeos.

Por desgracia, no vemos descollar muchos gigantes entre esa multitud bulliciosa, turbulenta y ávida de honores efímeros mas que de sólidas victorias.

Ojalá nos equivoquemos, y brille un verdadero corazón republicano en cada uno de esos que nos parecen hoy desmedrados y afanosos.

Ojalá, que la sacrosanta bandera que ostenta por divisa «Libertad, Igualdad, Fraternidad» sea el símbolo de la verdadera libertad, de la inapreciable igualdad, de la cristiana fraternidad; no un miserable espantajo para ahuyentar á los grajos de las entrañas de la Patria y dar plaza á los buitres en el sangriento festín.

EPISTOLA DE PÉSAME

Á UN AMIGO.

Querías ser diputado;
pues amigo, te has lucido;
á pesar de tu deseo
nadie ha pensado contigo.

No basta el *querer*, compadre,
para salir elegido;
no es suficiente en un hombre
tener un claro juicio,

y un corazón puro y noble
y unos virtuosos instintos
y una convicción profunda
y un carácter decidido,

y un desapego al turrón
y un odio encarnado y vivo
á toda farsa y enredo,
y al alpiste y amasijo:

Otras son las cualidades
que necesitan, hoy, chico,
por alcanzar del Congreso
un escaño ó un banquillo.

Mucha trastienda, primero:
luego, chico, mucho grito;
mucha mímica, en los clubs,
en los cafés mucho ritmo.

Mucha promesa á los otros:
mucha prudencia y sigilo:
mucho aire de autoridad,
mucha confianza en sí mismo.

Muchas cañas de pescar:
mucha afición á ministro:
hambre mucha y poca sed
de Justicia en su distrito.

Protestar que no se quiere
salir por allí elegido
y recorrer todo el barrio
cual ciego con su platillo.

Echar las cuentas galanas
y ver no suman lo mismo
los haberes que los debitos,
balanceando sus bolsillos:

En fin, compadre, no sirves
para tan alto destino:
eres un zote y un bolo,
y los que salen son *listos*.

Tú tendrás tus opiniones
cual todo hijo de vecino,
pero llegar á las nubes
esto para tí no se hizo.

Se necesitan mas alas
de las que tú tienes, chico;
pulmones mucho mas fuertes
que los tuyos y los míos.

Mas agilidad en todo;
menos modestia, mas brio,
mas empuje en elecciones
mas que no se juegue limpio.

Y sobre todo, compadre,
te falta, y siento decírtelo,
haber nacido en el mundo
como muchos han nacido.

Tú has nacido con dos patas
(tu mal te viene de niño);
á nacer con dos mas de ellas,
con tu intento nos salíamos.

Diputado te aclamaban,
te votaban los comicios,
y sentado en un escaño
con tus cuatro piés te veíamos.

¡Como ha de ser! ten paciencia
y echa tu sueño en olvido:
me asocio á tu sentimiento
porque sabes soy tu amigo.

Y al mismo tiempo, porque
de resultas de tu mico,
me quedo sin el estanco
que me habías prometido.



D. VÍCTOR Y EL MANIFIESTO DE D. CARLOS
Ayuntamiento de Madrid

LA CORONA ENCANTADA.

LEYENDA FANTÁSTICO-ORIENTAL.

(Continuación).

El genio del mal reía en sus adentros al ver á las pobres hadas tan rabiosas y fuera de sí, y saboreaba en secreto el muy bribonazo aquel triunfo obtenido á expensas de las orejas de un infeliz rey.

Las consabidas iban adquiriendo colosales proporciones por instantes, de modo que la techumbre del regio palacio prometía en breve no bastar á contenerlas holgada y cómodamente dentro de los justos y naturales límites.

Proyectos se hacían ya de reformas arquitectónicas, visto y reconocido aquel real desarrollo, cuando héos aquí que un caso extraordinario, si bien anunciado por los astros, vino á cambiar por completo la faz de aquella desventurada nación.

El paso que allí pasó bien merece por lo raro un capítulo aparte que es el que sigue y pone fin á la verídica historia que relatamos.

IX.

Era una noche: el cielo estaba estrellado como uniforme de calamar; el viento susurraba melancólicas endechas por entre los ramajes como ex-ministro trovador caído del candelero; la luna medio envuelta en un tupé de pardos nubarrones derramaba siniestra claridad sobre el paisaje; todo dormía profundamente en el país excepto el público que á mandíbula batiente bostezaba de fastidio desde su lecho, y las tímidas gacelas que agitaban por los aires sus nevadas plumas.

El rey, sin embargo, en su palacio, no disfrutaba tampoco de las dulzuras del saludable descanso tan buscado y apetecido por la generalidad de los atareados monarcas de la tierra.

El de las orejas largas, se hallaba como de costumbre entregado á su trabajo, sin reparar en la hora, ni en la fatiga de su brazo que desde el amanecer soltado no había el arco ni un solo instante, mas que para firmar algunos decretos, que de utilidad serían, cuando tanta y tan alta honra consiguieron.

Tres veces se habían cambiado ya las bujías de la cámara real en aquella noche desde que S. M. había cruzado sus augustas piernas sobre el formidable instrumento, cuyo nombre por lo sabido no juzgo prudente repetir.

Sus aduladores colegas los galápagos, agrupados en torno del artista, se hacían lenguas, ponderando su pulso y su firmeza, en tanto ejecutaba aquel, á dos manos y con magistral destreza (preciso es confesarlo), una como fúnebre fantasía ó marcha mortuoria dedicada á un compadre mejicano, fallecido en la flor de su edad; obra de su propia cosecha y que á no estar distraído el auditorio en aquella ocasión, (según dicen las crónicas) ocasionado hubiera una verdadera revolución en el divino arte.

(Se continuará)

SONRISAS.

Los reyes y los príncipes han regresado á sus hogares.

Tan poco les han afectado las molestias del viaje que se encuentran dispuestos á emprender otro.

Las elecciones no se han celebrado del modo que era de esperar.

Parece que se ha derramado sangre en varios puntos.

Los radicales cantan victoria.

Entre los republicanos los rojos andan á la greña con los blancos.

Sagasta ha vuelto á Madrid.

La reina Victoria no se encuentra muy bien.

¿Qué diablos saldrá de todo esto?

Se nos suplica la inserción del siguiente anuncio: «Hospedajes en Madrid.»—En casa particular se reciben algunos huéspedes á los precios de 16, 18 y 20 reales con esmerada asistencia. A la llegada á Madrid, dirigirse á la calle de la Gorguera, núm. 5, etc. 2.º»

Gran ganga para el que quiera visitar la capital, y asistir á las carreras que en breve allí se darán.

El Emperador Guillermo (según nos escriben de Prusia) se halla indispuerto.

Nos alegraríamos de la mejora.

La yegua curada radicalmente.

Dícese que el famosísimo astrónomo descubridor de los ya célebres y sabidos puntos negros, comienza á verlos rojos.

Mucho será que no se quede ciego.

Se susurra si en Portugal la cosa no marcha del todo.

Se dice si entre los portugueses se notan algunos síntomas de fiebre.

La Carcajada bebe en buenas fuentes, y se atreve á asegurar, por lo mismo, que son infundados esos temores.

Lo que sí es cierto que el emperador de los chinos vendrá á España cuando se haya proclamado... lo que Vds. saben.

Dícese que el sabio Emperador vá en busca de cosas raras.

Hemos leído la memoria que sobre el progreso y adelanto de las obras del puerto de Barcelona, ha publicado la Junta de dicho puerto, y hemos podido por ella hacernos cargo de que en efecto Barcelona vá dentro poco á ver realizado su sueño de oro.

Felicitemos cordialmente á dicha Junta por el impulso que sabe imprimir á unas obras que son de tanta utilidad é importancia, no solo para nosotros precisamente, sí que también para el resto de España.

Se anuncia un nuevo levantamiento carlista.

Nunca segundas partes fueron buenas.

Leemos en la *Correspondencia de España*: Dias pasados se observaron en Valladolid, según un periódico de aquella localidad, dos notables meteoros.

A la puesta del sol se desprendió de la atmósfera una ráfaga luminosa que por un momento inundó de vivísima luz los edificios contiguos al Canal de Castilla, hasta al punto de creer algunos curiosos que se habían incendiado aquellos. Este fenómeno desapareció á poco rato.

«Por la noche y sobre las nueve se formaron alrededor de la luna dos círculos concéntricos fosforescentes, á poco rato se abrieron formando encendidos y brillantes, para desahuida presentándose sobre el satélite á la llama, también ignea, que poco á poco se fue apagando.»

«Por la noche y sobre las nueve se formaron alrededor de la luna dos círculos concéntricos fosforescentes, á poco rato se abrieron formando encendidos y brillantes, para desahuida presentándose sobre el satélite á la llama, también ignea, que poco á poco se fue apagando.»

En Sangüesa (Navarra) algunos mozos carlistas han apaleado al organista del pueblo porque los llevó engañados á la facción.

Mal tocastes el registro, organista desleal: no llegarás á ministro, que un órgano, no un sistro que eleva aunque suene mal.

pósito de estrenos; la Dionisia Fité de Goula hizo su primera salida en Novedades cantando la Traviata con un primor tal que llegó á entusiasmar al público escogido que llenaba los salones del teatro.

Los demás artistas merecieron igualmente los aplausos que se les tributaron.

Se anuncia en dicho coliseo la ópera el Ruy-Blas, de la cual tenemos las mejores noticias.

Al Sr. Quintana, que ha dado hospedaje al Rey en Santoña, se le ha concedido el título de marqués de Robrero.

Cuanto á este precio pondrían casa de huéspedes.

Por cierto que el Sr. Quintana tuvo una idea feliz.

A un hijo del marqués del Pombo (cuidado señores cajistas no confundirlo con bombo) se le ha concedido una gran cruz. En el primer consejo que se celebre se acordarán algunas otras para diferentes personas y algún pienso para diferentes bestias inclusa la desgraciada yegua víctima de la demagogía de la calle del Arenal.

Si esto no es radical

que nos emplumen á todos;

¡bien, Zorrilla!... hasta los codos nos llega ya el lodazal.

D. Estanislao Figueras es el encargado de la defensa del presunto autor del regicidio frustrado, el tabernero Pastor. Los demás procesados han nombrado colectivamente al Sr. Pí y Margall con el mismo objeto.

No nos parece difícil la defensa de esos cuatro infelices comparsas.

Con cuatro verdades de á folio, les sueltan y *laus Deo*.

Al Sr. D. Fermin Lasala se le concede el título de duque.

S. M. está decidido á armar caballero á todo el pueblo español en masa.

Este es el remedio eficaz para acabar de un golpe con la democracia.

La causa sobre el atentado de la calle del Arenal continua arrojando una luz sumamente opaca.

No pasa de resplandor de candelaja, en noche de poca entrada.

Dice la *Correspondencia de España*, que se designa al Sr. Rivero para presidente del Congreso.

Se supone si las próximas sesiones se celebrarán de mañana para mas comodidad de todos y claridad mayor para el país.

Solución de la charada del número anterior:

Asno.

CHARADA.

En música mi primera es un signo musical: son mi primera y segunda tiempo del verbo mirar: mi tercera es un gran charco que por lo vario que está parece aprendió en la escuela del régimen radical; siendo mi todo, señores, de un lugarcillo, además el nombre, que hay en Valencia; el de un castillo feudal que claro espejo á los reyes puede sin treguas prestar.

BARCELONA:

Imp. de «El Porvenir» de la viuda Bassas, á cargo de J. Medina, Tallers, 51 y 53.